

CRITICAL PRACTICE

Critical Practice reconoce que como artistas, comisarios, diseñadores o teóricos, nuestras prácticas, o su interpretación, o cómo se teorizan, historizan o administran, ya no son cuestiones separadas, ni, desde luego, prerrogativa de diferentes disciplinas. Para nosotros, está claro que las obras de arte y los artistas existen dentro de una ecología; una ecología construida a partir de una red interrelacionada de exposiciones, museos y galerías, centros educativos, comunidades de entusiastas, formas de financiación, amistades, catálogos, corpus de conocimiento, los teóricos, los críticos, la publicidad, etc.

Critical Practice pretende, por tanto, interrelacionarse con las diversas fuerzas implicadas en la producción de arte y con la experiencia artística, cada vez más delegada, puesta a disposición de sus públicos mediante las instituciones artísticas. Deseamos explorar nuevos modelos para la práctica creativa, y buscamos encajar esos modelos en foros públicos apropiados, a nivel tanto nacional como internacional; planteamos participar en exposiciones e instituciones de exposición, seminario y conferencias, programas de cine, conciertos y otros eventos. Queremos trabajar con archivos y colecciones, con el mundo de la publicación, de la radio y televisión, medios de la red y patrocinadores; y al mismo tiempo, buscamos activamente la colaboración.

1. Los cambios sociales que afectan a la enseñanza de las artes visuales han sido diversos durante las últimas décadas. Nosotros hemos identificado dos especialmente en Critical Practice. El primero es la amenaza de la instrumentalización del campo artístico por parte de una internalización sistemática de valores, métodos y modelos empresariales. Esa amenaza se ve en todas partes: en los museos públicos y galerías, incluso en los estudios y las prácticas de los artistas, pero de manera especial en las escuelas de arte británicas. La enseñanza de arte, antes financiada por el estado en Gran Bretaña, se ha convertido en un mercado guiado por el caché, con el lenguaje y las prácticas de los negocios y la gerencia. Aunque el beneficio por el beneficio pueda no ser el primer objetivo de nuestra Universidad, es evidente que los alumnos y el personal han sido re-imaginados: éstos, como clientes, y aquéllos, como “proveedores de servicios”. Ese modelo empresarial se refuerza y reproduce mediante tecnologías de la gerencia, entre ellas el control y la “auto”evaluación, mediante informes anuales, revisión de compañeros y garantía de calidad, obedeciendo términos y condiciones, códigos de práctica, procedimientos disciplinarios, y mediante protocolos tales como la “evaluación del riesgo”.

El segundo cambio sería el retorno a un “mercado” casi histérico, como fuerza disciplinaria en la educación de artes visuales. Critical Practice anima y apoya las prácticas creativas que mezclan investigación, asesoría, empleo, des/sub-empleo, colaboración, empresa, generosidad, voluntariado y estudio continuo; prácticas que van más allá de los modelos de remuneración financiera del patrocinio tradicional. Y aun así, los modelos de práctica creativa que se reproducen generalmente en las escuelas de arte se basan en la producción de artefactos, en la distribución en galerías de arte, y en el mercado “darwiniano” como árbitro del valor. (“Cada día que pasa hay una nueva galería: cómo la Tate y *Frieze* alimentan el auge del arte en Londres. Coleccionistas y comisarios acuden en masa a la capital, y se estima que el valor del

mercado de arte en el Reino Unido asciende a 500 millones de libras esterlinas”. *Guardian*, sábado, 7 de octubre de 2006 – <http://arts.guardian.co.uk/news/story/0,,1889822,00.html>).

2. Critical Practice estaría de acuerdo en que lo que suele denominarse en sentido amplio “Estudios culturales” pudo romper el control agobiante que ejercían la Historia del Arte y la Estética Filosófica en la producción de artes plásticas. También apreciaríamos un vínculo que va desde el estudio teórico de la totalidad de la “cultura” — más que meramente la suma de sus productos — hasta la práctica creativa “*site specific*”, de “crítica institucional”, “contextual” o “situada”. En este momento estamos avanzando en una serie de proyectos creativos “situados”. Entre ellos hay colaboraciones con la Tate en el archivo “abierto” Grupo de Colocación de Artistas, desarrollo de una serie de “Partenariados para la Transferencia de Conocimiento” con ONGs, dentro de un plan gubernamental orientado a los negocios; trabajar con Casco (Oficina de Arte, Diseño y Teoría) de Utrecht para investigar la relación entre práctica artística, tecnología y educación artística; y una serie de eventos en curso titulado “Pensando mediante la práctica”, que explora la relación entre práctica estética y cuestiones filosóficas actuales.

No obstante, ninguno de estos proyectos se limita a instrumentalizar el “aprendizaje teórico”, en absoluto; porque si lo hicieran, no habrían entendido el sentido de la práctica. Pero también porque la “teoría” (en su sentido más amplio, abarcando textos, ideas, creencias, debates, etc.) aún no se ha institucionalizado o “aprendido” por parte de Critical Practice. Bien al contrario, gran parte de la teoría que inspira nuestro trabajo emerge de los contextos de nuestra práctica; por ejemplo, la pedagogía artística “cibernética”; las guías “abiertas-organizativas”, y la “política” cultural. Así las cosas, queremos pensar que, parafraseando al artista Terry Atkinson, “la práctica vuelve a teorizar la teoría”. Critical Practice, por consiguiente, cuestiona la reificación del “aprendizaje teórico” dentro del currículo de la escuela de arte como un corpus de conocimiento específico, “aprendible” (y, por tanto, comercializable).

3. En primer lugar, hay que observar que nuestra “práctica educativa” adquiere diversas formas. Muchos de nosotros tenemos relaciones con escuelas de arte y otras instituciones educativas encargadas de suministrar arte, medios y educación cultural en general. Algunos de nosotros trabajamos como personal docente para el Chelsea College of Art & Design de Londres; algunos para otras instituciones del Reino Unido y el extranjero; varios de nosotros acabamos de graduarnos en el Chelsea College; algunos somos actualmente estudiantes, entre universitarios y alumnos de investigación. Como tales, tenemos gran interés en que la educación (y entendemos aquí la educación en el sentido más amplio posible) se inspire activamente en la producción de conocimiento y experiencia de Critical Practice. El primer fin de nuestros Fines y Objetivos dice: “Queremos explorar el ámbito de la producción cultural como lugar de resistencia a la lógica, al poder y a los valores de la ideología de un mercado competitivo”. Esto ha supuesto hacer prácticas de modo creativo, siempre que se ha podido, interactuando con instituciones públicas, buscando financiación pública, y estableciendo metodologías Free/Libre/Open-Source (FLOSS) como brújula ideológica de nuestra estructura organizativa y administrativa y nuestro uso de licencias de contenido abierto. Tratamos de publicar, exponer, documentar, archivar y emitir nuestro trabajo, especialmente mediante nuestra página web <http://www.criticalpracticechelsea.org> usando esas directrices. Eso es para asegurar que devolvemos una investigación financiada públicamente al dominio público,

disponible como recurso “educativo” al que otros - dentro y fuera de Chelsea - puedan contribuir.

Las preguntadas formuladas por Zehar han sido respondidas por Critical Practice en colaboración. Critical Practice es un colectivo de artistas, investigadores y académicos presentado por el Chelsea College of Art & Design de Londres.